

# Excedente económico y clases privilegiadas en Argentina

Economic surplus and privileged classes in Argentina

*Leandro Rodríguez<sup>1</sup>*

*Zulma Bouchet<sup>2</sup>*

## Resumen

En el presente texto proponemos un examen de la macro dinámica del capitalismo argentino en el lapso 2004-2021 desde la perspectiva del excedente económico. El objeto del artículo es indagar en las lógicas de comportamiento de las clases sociales y sus efectos en torno a los procesos de generación, apropiación y asignación del plus-producto. El trabajo pone en evidencia la persistencia del carácter regresivo en la gestión del excedente por parte de las clases privilegiadas durante la etapa en cuestión, con los consecuentes conflictos distributivos y el estancamiento asociados a este fenómeno. La investigación consiste en una revisión metodológica de las formas de medición del excedente económico partiendo del sistema estadístico oficial y en un examen empírico de los distintos momentos del excedente en base a fuentes secundarias de datos para el período de referencia, así como una indagación comparativa del uso del excedente en Argentina en el contexto global.

Palabras claves: excedente económico, clases sociales, desarrollo.

## Abstract

In this paper we propose an examination of the macro dynamics of Argentine capitalism in the period 2004-2021 from the perspective of the economic surplus. The object of the text is to investigate the logic of behavior of social classes and its effects around the processes of generation, appropriation and allocation of surplus-product. The work highlights the persistence of the regressive character of the management of the surplus by the privileged classes during the stage in question and the consequent distributive conflicts and stagnation associated with this phenomenon. The research consists of a methodological review of the ways of

---

**Recibido: 1 de abril de 2023 ~ Aceptado: 7 de febrero de 2024 ~ Publicado: 7 de marzo de 2024**

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Especialista en Desarrollo Industrial y Tecnología, Contador Público Nacional. Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Correo electrónico: leandro.rodriguez@uner.edu.ar.  <https://orcid.org/0000-0002-3484-1436>.

<sup>2</sup> Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas. Becaria de Investigación. Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER).



measuring the economic surplus based on the official statistical system and an empirical examination of the different moments of the surplus based on secondary data sources for the reference period, as well as a comparative inquiry of the use of the surplus in Argentina in the global context.

Keywords: economic surplus, social classes, development.

## 1. Introducción. El excedente económico: la persistente validez de una categoría crítica

La lucha de clases no es otra cosa  
que la lucha por el plus-producto.  
El que posee el plus-producto  
es dueño de la situación  
– posee la riqueza, posee el Estado,  
tiene la llave de la iglesia,  
de los tribunales, de las ciencias y las artes.  
Leon Trotsky – 1939  
Marxismo en Nuestro Tiempo

Los presupuestos epistemológicos, ontológicos, antropológicos y éticos del concepto de “excedente económico” convierten esta categoría en un instrumento clave de la teoría social crítica (Rodríguez, 2019). Se trata de un enfoque incómodo, disruptivo, opuesto directamente a la pasividad del pensamiento ortodoxo (*mainstream*), al menos en el ámbito disciplinar de la ciencia económica. Es fácil advertir las razones de esta potencia crítica. La perspectiva del excedente enfatiza la necesidad de explicar/comprender los procesos de generación, apropiación y uso de esa “capacidad” única de las sociedades humanas para obtener, de forma regular, un cierto volumen de producción “remanente” (sobrante) luego de reponer los medios de trabajo y abastecer el consumo necesario de las clases productivas en un ciclo económico determinado.

La gestión de esa capacidad de producción sobrante, en términos históricos, está ligada sistémicamente a ciertas formas de estratificación social (clases sociales), definidas por su rol en la producción, la apropiación y el disfrute del plus-producto. El excedente asimismo es pasible de aplicación a múltiples destinos (“usos”). Puede orientarse al consumo suntuario de los estratos sociales superiores, a la infraestructura productiva y el crecimiento (acumulación) y/o a la mejora general de la comunidad (distribución). De hecho, la propia noción de excedente lleva implícita la multiplicidad de aplicaciones que el mismo detenta en potencia. Por ello la idea de excedente conforma una expresión del grado de libertad de una comunidad, del

margen de maniobra y las condiciones de posibilidad de cara al bienestar material del conjunto (Baran & Sweezy, 1988; Danielson, 1990).

La perspectiva del excedente, entonces, permite abrir el abanico de las alternativas efectivas de una cierta formación social. Ubica al investigador en el plano de las potencialidades humanas concretas, siempre en un marco socio-histórico. Justamente la idea de excedente resulta valiosa por cuanto desnuda la estructura socio-institucional en torno a la generación, apropiación y destino del producto social. La perspectiva del excedente enfrenta al investigador con la estructura y dinámica de la producción, el consumo, la distribución y la acumulación. ¿Cuál es el nivel de excedente del sistema socio-productivo?, ¿Qué grupos/clases se apropian del mismo y bajo qué mecanismos?, ¿Cuál es el destino del excedente y qué impacto tiene en la sociedad en su conjunto? Son temas claves que la perspectiva del excedente permite iluminar y examinar.

Por tales razones, en el ámbito de las ciencias sociales, la perspectiva del excedente constituye un instrumento conceptual transversal, aglutinador, una suerte de espacio de intersección entre diversas disciplinas. A la vez que permite estudiar la dinámica económica mediante la dialéctica generación-acumulación del plus-producto, también posibilita abordar la estructuración social entorno a la apropiación del excedente por parte de ciertas clases, grupos o estratos; al mismo tiempo, exige investigar los regímenes de dominación política que habilitan las formas de garantizar y legitimar la apropiación y el uso del excedente, lo cual incluye los patrones socio-políticos y culturales en sentido lato. Se trata entonces de un enfoque crítico transdisciplinario. Por supuesto –aunque no sea necesario aclarar–, la perspectiva del excedente no es el único enfoque productivo, ni tampoco detenta un estatus ontológico o epistemológico superior a otras perspectivas, pero sin dudas se trata de una mirada valiosa, en particular en las actuales sociedades súper-excedentarias.

Los grandes economistas clásicos británicos utilizaron asiduamente la categoría del excedente a fines del siglo XVIII e inicios del XIX para legitimar el triunfo de la burguesía productivista contra la aristocracia terrateniente y los privilegios corporativos en las primeras etapas de la revolución industrial. El excedente sirvió como categoría conceptual crítica. El marxismo se valió (y se vale) de este concepto también para cuestionar eficazmente el funcionamiento del sistema capitalista y las ventajas de la propia burguesía antes aclamada. Posteriormente, sin embargo, con el avance de la economía neoclásica hacia fines del siglo XIX, la noción de excedente y la perspectiva asociada al mismo fue excluida de la corriente principal del pensamiento económico, y con ella los factores contextuales, políticos y sociales presentes en la temprana economía política (Rodríguez, 2019).

En ese marco, en el presente texto proponemos un examen de la macrodinámica del capitalismo argentino en el lapso 2004-2021, a través de una recuperación ecléctica de la perspectiva del excedente económico. La selección del período se explica en el hecho de que pretendemos abarcar los años posteriores a la crisis de la convertibilidad (2001/02). Asimismo, dado que el nuevo período base de las cuentas nacionales inicia en 2004, por razones de consistencia metodológica de medición del excedente, tomamos ese año como punto de partida.

A fin de cumplir el objeto indicado, en primer lugar, planteamos una breve revisión conceptual sobre la noción del excedente económico y su relación con la teoría de las clases sociales; luego discutimos las estrategias de medición del plus-producto en diversos autores; posteriormente ofrecemos una alternativa propia de estimación del excedente partiendo del sistema de cuentas nacionales. Finalmente realizamos una aplicación al caso Argentino con el objeto de alcanzar algunas conclusiones que entendemos relevantes. La investigación consiste en una revisión metodológica de las formas de medición del excedente económico partiendo del sistema estadístico oficial y en un examen empírico de la generación, apropiación y usos del excedente en base a fuentes secundarias para el período referido.

Por último, conviene tener presente que el enfoque del excedente admite diversas posiciones teóricas. Incluso en los estudios de raíz marxista, de los más proficuos en esta materia, las formulaciones son dispares (Santarcángelo y Borroni, 2012). En este trabajo seguimos la línea de pensamiento sobre el excedente económico abierta por Paul Baran (1952), Baran y Sweezy (1988), junto con pensadores neo-ricardianos como Piero Sraffa (1966) y estructuralistas como Celso Furtado (1978).

## 2. El excedente económico en el siglo XXI

¿Tiene sentido hablar de excedente económico en la actualidad?, ¿es una idea con anclaje en la realidad productiva de la sociedad o resulta una pura “imagería” del pensamiento radical? Estas preguntas básicas podrían parecer ofensivas para un esclavo romano del siglo I, un campesino egipcio de la época faraónica o un siervo de la gleba en la Europa medieval –para citar algunos casos–. En tales regímenes, la extracción del excedente era directa y coercitiva; aparecía de modo bastante evidente, más allá de los mecanismos simbólicos de legitimación.

No obstante, bajo el imperio de “El Capital” la cuestión se tornó más confusa y escurridiza. En las relaciones sociales de producción capitalistas, las personas son formalmente libres e independientes unas de las otras, relacionándose entre ellas en términos económicos a través de acuerdos voluntarios contractuales –por ejemplo, el contrato de trabajo–, en un marco legal que tiene a la propiedad privada de los medios

de producción como pilar fundamental. En este sistema, los agentes económicos participan del producto social mediante las “leyes” de la oferta y la demanda. En consecuencia, los mecanismos de extracción del excedente se ocultan tras el velo del mercado libre, son menos visibles y directos: el trabajador cobra lo que “acuerda” libremente con el patrón según sus “competencias”. Naturalmente, las/los obreros textiles del Manchester industrial de mediados del siglo XIX –por poner sólo un ejemplo– podían intuir la existencia del excedente mediante la vivencia de una explotación descarnada. Más con el paso del tiempo, los cambios técnicos, la mejora de la productividad y la hiper-diversificación de las actividades productivas, la noción de excedente se volvió cada vez más difusa. El plus-producto estaba asociado a la idea de explotación y la misma fue perdiendo asidero.

Así las cosas, hacia finales del siglo XIX e inicios del XX los economistas “burgueses” lograron excluir del *mainstream* económico todo vestigio del concepto de excedente. En primer término, la ganancia y la renta, alguna vez considerados el remanentes luego de pagado el trabajo social, pasaron a ser entendidos como la remuneración de los factores de la producción capital y tierra respectivamente, en base a su productividad marginal (su contribución al producto social dada la escasez relativa) o a la idea de sacrificio (abstinencia del consumo). El ahorro, por su parte, que podía entenderse como un valor excedente, pasó a considerarse una forma de postergación del consumo presente mediado por la tasa de interés (el ahorro ya no es excedente sino consumo futuro). Finalmente, el producto social obtenido por encima de las necesidades básicas –otro modo de pensar en el excedente– que incluso había persistido bajo el concepto de utilidad marginal decreciente de la riqueza (un peso adicional gastado por un millonario “rinde” menos utilidad que un peso adicional gastado por un indigente en comida), fue excluido de la ciencia económica ortodoxa con el triunfo de la epistemología positivista: las funciones interpersonales de utilidad dejaron de ser comparables (como el sentimiento de felicidad o utilidad es subjetivo, el dinero adicional gastado por un millonario en una copa de *champagne* es incomparable positivamente con el dinero adicional gastado en alimento por un indigente). La ciencia positiva objetiva no puede entrar en el terreno de la subjetividad, ello queda para la axiología y la ética.

Entonces, en la teoría económica dominante –y en parte de la heterodoxia debemos decir– el concepto de excedente fue erradicado y no ha sido nunca discutido<sup>3</sup>. No obstante, ésta noción ha persistido en diversas corrientes críticas de pensamiento. Autores post-keynesianos, neo-marxistas, estructuralistas y neo-schumpeterianos, han utilizado consistentemente esta categoría para sus

---

<sup>3</sup> No debe confundirse el concepto de excedente del productor y del consumidor, integrados en el corpus de la economía neoclásica, con el concepto de excedente económico como categoría crítica.

elaboraciones teóricas (Rodríguez, 2019). En esa línea, las perspectivas de raíz marxista han sido las más proficuas, con todas sus diferencias. Santarcángelo y Borroni (2012) ofrecen una enjundiosa síntesis teórico-conceptual sobre los enfoques utilizados al momento de abordar el problema del excedente entre la escuela clásica-marxista y la tradición inaugurada por Paul Baran, y Baran y Sweezy (que los autores desarrollan críticamente). Santarcángelo y Borroni exponen los diversos planos que diferencian la noción de excedente en Marx -asociada a la dinámica del capitalismo como sistema-, de la idea de excedente económico en Baran, como categoría general “a-histórica” utilizada para indagar las potencialidades de una sociedad –aplicable en particular al estudio del subdesarrollo–(Santarcángelo y Borroni, 2012).

De todos modos, tales posturas han permitido revitalizar el estudio del excedente, pero también han redundado en una multiplicidad de concepciones que complican la aplicación del concepto, de por sí difícil de definir.

Frente a tal circunstancia, la pregunta obligada es: ¿cómo podemos abordar esta categoría para que sea inteligible?, ¿de qué manera puede definirse con cierta precisión?

En primer lugar, creemos necesario convenir que el excedente ha sido siempre (y lo sigue siendo), el resultado de la relación entre el producto del trabajo vivo y el consumo necesario de los trabajadores “productivos” (Rodríguez, 2019)<sup>4</sup>. Ello es válido aún hoy día a pesar de las nuevas tecnologías, la revolución 4.0, el avance de las máquinas inteligentes y la hiper-diversificación de tareas. Vale decir, entendemos que es el trabajo vivo aplicado a la naturaleza el que produce valores de uso, independientemente de la forma social específica en que se realice este trabajo (esclavo, servil, asalariado, comunitario, mercantil simple, u otra). Asimismo, es la diferencia entre el producto obtenido por los trabajadores productivos en el proceso social de trabajo y su nivel de consumo necesario institucionalmente definido lo que determina la cuantía del excedente. De allí que el excedente económico pueda pensarse principalmente como el “emergente” de un sistema de relaciones socio-productivas en el marco de una cierta formación social, histórica y geográficamente determinada, irreductible a sus partes componentes. Se trata de la organización del trabajo, la división de tareas y la distribución del esfuerzo y la recompensa en el complejo de relaciones que llamamos sociedad. El excedente presenta, así, como es obvio, una dimensión social constitutiva.

---

<sup>4</sup> No podemos desarrollar aquí el extenso –y muchas veces infructuoso– debate sobre trabajo productivo e improductivo. Baste mencionar que entendemos como productivo todo trabajo (esfuerzo físico e intelectual humano orientado a la producción de valores de uso) que aporta a la satisfacción de necesidades materiales y simbólicas de una formación social para la expansión en el tiempo de su nivel de vida general.

En segundo término, el excedente también detenta una dimensión material. Ésta puede comprenderse por la vía *sraffiana*, bajo el concepto de matriz insumo-producto. Ubicándonos en las modernas economías, es posible apreciar que la producción global de una cierta formación social está compuesta por una variada y heterogénea gama de bienes y servicios elaborados en múltiples sectores y/o ramas de actividad, con tecnología diversa. Estas ramas y sectores se interrelacionan mutuamente con mayor o menor intensidad, conformando una matriz productiva. Para lograr mantener en el tiempo la producción total, cada sector y/o rama de actividad debe producir una cierta cantidad del bien que elabora (llamémosle bienes básicos necesarios) de modo tal que le permita satisfacer sus propias necesidades más la demanda del resto de las ramas y/o sectores. Si se dan tales condiciones (si la producción de bienes básicos necesarios en cada rama es suficiente para sí misma y para el resto), el sistema podrá sostener en el tiempo el ciclo de producción-distribución-consumo (se encuentra en condiciones de auto-reemplazamiento al decir de Piero Sraffa, 1966). Ahora bien, cuando alguno de los sectores y/o ramas productoras de bienes básicos necesarios logra producir regularmente por encima de las necesidades del sistema, aparece entonces un excedente sectorial. Un remanente o sobrante en relación a las necesidades sistémicas. La suma de los excedentes sectoriales da como resultado el excedente total.

Al existir excedentes sectoriales en la producción de bienes básicos necesarios para el auto-reemplazamiento sistémico, emerge una cuestión central: quedan recursos libres para producir otros bienes y/o servicios. Este exceso de capacidad de producción puede destinarse a obtener bienes superfluos, que no son necesarios para la reproducción del sistema (bienes de lujo les llama Sraffa). Se trata, dice textualmente Sraffa, de “aquellas mercancías que no entran en la producción de otras mercancías, –ni como instrumentos de producción ni como artículos de subsistencia–” (Sraffa, 1966, p. 23). En definitiva, que no son necesarios para la continuidad de la producción. “Estos productos –dice Sraffa– no tienen papel alguno en la determinación del sistema. Su papel es puramente pasivo” (Sraffa, 1966, p. 23). Estos bienes superfluos son la medida material del excedente.

En ese marco, considerando la dimensión social y material del excedente, podemos definir esta categoría como la “capacidad” de una cierta formación social para obtener un remanente regular de bienes y servicios luego de deducido el consumo necesario de los trabajadores productivos institucionalmente establecido.

Dada esta definición, volviendo a la pregunta inicial sobre el sentido de recuperar el concepto de excedente en pleno siglo XXI, es dable destacar su validez en tanto permite desnudar la irracionalidad colectiva en el uso de los bienes comunes del planeta en general y/o de un espacio en particular; posibilita orientar las

investigaciones a los acuerdos institucionales respecto del modo en que las diversas formaciones sociales utilizan el plus-producto; y, constituye una categoría articuladora e integradora de diversos campos disciplinares en las ciencias sociales, sin negar la especificidad de cada uno. En efecto, mediante la perspectiva del excedente es posible estudiar los procesos “económicos” de acumulación asociados a rasgos “sociológicos” de estratificación social y a los regímenes de dominación (“políticos”) y culturales (“antropológicos”) en un abordaje holístico y transdisciplinar.

### 3. El excedente y el remanido problema de las clases sociales

En el último punto del acápite anterior destacamos el carácter transdisciplinario del excedente económico, su articulación con múltiples enfoques. Una de esas interacciones es la relación entre el excedente económico y la estratificación social, cuestión que conduce al siempre discutido problema de las clases sociales, que exponemos a continuación.

El debate sobre clases sociales presenta un largo derrotero en el pensamiento académico. No es posible ni vale la pena reproducir aquí esas discusiones (un resumen reciente puede encontrarse en el trabajo de Erik Wright, 2015; o en un interesante artículo de Antonio Chiesi, 2022). En Argentina, los trabajos de Alejandro Portes proponen contribuciones claves en esta línea. Portes despliega los rasgos definitorios de la estructura de clases en cuatro elementos básicos: las “desigualdades constantes”, el carácter relacional, las diferencias de oportunidades debido a la pertenencia a una clase y el carácter transmisible inter-generacionalmente (Portes, 2003). Lo cierto es que la idea de las clases continúa siendo objeto de interés, aun considerando las diversas perspectivas, que en realidad parecen más complementarias que opuestas según sugiere Erik Wright (2015). En términos empíricos, a pesar de todas las dificultades, el análisis de clases sigue siendo significativo, como se evidencia en el extenso estudio de Mike Savage para Gran Bretaña en *Social Class in the 21st Century* de (2015), se coincida o no en el esquema de clases que dicho autor propone.

Sin embargo, ello no obsta reconocer las dificultades y cuestionamientos al análisis de las clases sociales, en especial de los esquemas tradicionales (Beck, 2007), e incluso sobre la existencia misma de la sociedad de clases. El texto “¿El fin de la sociedad de clases?” (2021) del sociólogo francés François Dubet es un buen mojón de estas ideas. Según Dubet, en el mundo contemporáneo la profundización de las desigualdades ha emergido a la par de un declive del régimen de clases, subsumido en una múltiple diversidad de mercados, posiciones sociales, estatus y consumos. Los cambios en el capitalismo y la globalización han impulsado una creciente tensión y

separación de las esferas de la actividad económica, política y social que ha vuelto obsoleto el tradicional análisis de clase (Dubet, 2021).

Aunque la postura de autores como Dubet presenta aspectos muy atendibles para algunos abordajes, lo cierto es que, si se enfoca el problema desde la óptica del excedente, el análisis de una formación social en términos de clases continúa siendo necesario y productivo. La noción de excedente, incluso, no sólo reclama el análisis de clase, sino que también exige pensar a las clases en forma relacional y posibilita mantener las categorías de dominación-explotación.

En efecto, si entendemos, según ya vimos, al excedente como el emergente de un cierto “sistema social” (formación social) irreductible a sus partes componentes, entonces la lógica de su generación, apropiación y asignación dependerá estructuralmente del complejo de interrelaciones sistémicas que se tejen en esa formación social. En la medida que tales interrelaciones deriven en posiciones diversas y desiguales de los grupos sociales entorno al excedente económico, condicionadas por factores perdurables y transmisibles entre generaciones (propiedad privada, conocimientos técnicos, redes vinculares, competencias socio-culturales, etc. –en parte las distintas formas de capital en el sentido de Pierre Bourdieu, 2001–), es evidente que se configurarán y re-configurarán colectivos diferenciados relativamente estables que pueden llamarse propiamente clases sociales.

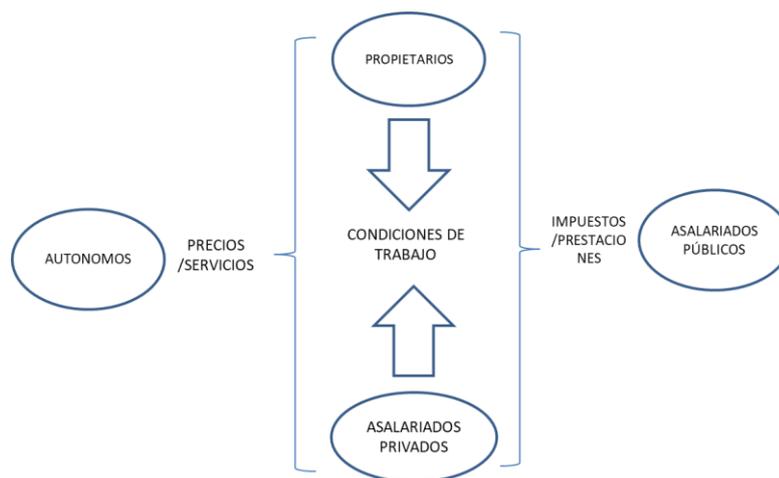
De tal modo, estructuralmente, como sugiere Portes (2003), la existencia de desigualdades perdurables evidencia el hecho de que algunos colectivos sociales resultan beneficiarios del funcionamiento del sistema (a quienes llamaremos aquí “clases privilegiadas”) mientras que otros grupos cargarán con la parte más pesada en cuanto a la relación esfuerzo/recompensa en la estructuración del sistema social (clases explotadas en grados diversos). Al mismo tiempo, podremos encontrar sectores excluidos, susceptibles de ingresar al sistema como clases explotadas (a veces en formas marginales), y que suelen ser sujetos de asistencia pública (siempre insuficiente) a través del reconocimiento político.

Aquí vemos el aspecto relacional de las clases sociales a través de la configuración sistémica: existen clases privilegiadas porque hay clases dominadas-explotadas. Vale decir, la dominación-explotación configurativa de las clases sociales es sistémica y no necesariamente directa. En este sentido, es evidente que el capitalismo del siglo XXI conserva su naturaleza de sistema social excedentario clasista, agudizado en el capitalismo periférico. Como señala Phillip O'Hara (2008), uno de los teóricos de los Sistemas Sociales de Acumulación: “exploitation is not simply concerned with one class versus another at the point of production, but also

groups of people controlling the institutions themselves, including the media, political processes and the commanding heights of innovation” (2008, p. 661).

La determinación empírica de las clases sociales, bajo el marco descrito, es un tema muy esquivo dadas las estadísticas periódicas disponibles en Argentina. Se trata, además, de una cuestión que excede el objeto del presente artículo. No obstante, es posible diferenciar cuatro grandes categorías sociales vinculadas con intereses de clases en torno a la disputa por el excedente: los propietarios (rentistas, financistas y empresarios que emplean labor ajena) –siendo los empresarios la fracción dominante de esta clase–; los trabajadores dependientes privados, con la clásica relación antagónica con la fracción empresarial de la clase propietaria; los trabajadores estatales, definidos por la naturaleza de su empleador y su posición frente al sector público; y, los trabajadores autónomos, que operan mayormente en servicios, bajo una lógica mercantil simple, con alto peso del capital humano (profesionales y técnicos). Estas categorías, además de las disputas intra-clases (por los mercados, los precios y los puestos de trabajo), presentan intereses contrapuestos en diversas formas: la fracción empresarial de la clase propietaria se enfrenta con los trabajadores privados por las condiciones de labor (salario/esfuerzo); mientras que ambos, a su vez –junto con los autónomos y el resto de los propietarios–, requieren de los trabajadores públicos más prestaciones por menos impuestos. Del mismo modo, los propietarios y trabajadores dependientes procuran mejores servicios y menos precios de los autónomos, y viceversa. En la Figura N° 1 se resumen estas posiciones.

Figura N° 1: posiciones en torno al excedente en cuatro categorías sociales



Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, la categoría de los propietarios, el personal directivo público y privado y los profesionales en general forman las clases privilegiadas.

Finalmente, junto con estas categorías, también encontramos las disputas políticas por la redistribución del excedente, que en este trabajo identificaremos con los grupos sociales que no producen plus-producto, y que disputan entonces la redistribución del excedente producido mediante la asistencia pública. Son los jubilados, pensionados, desocupados y sectores vulnerables, agrupados bajo la categoría de actores “socio-previsionales” de apropiación del excedente. Aquí cabe mencionar que el excedente siempre será apropiado en última instancia por personas humanas (como les llama la legislación impositiva), de allí que prefiramos trabajar con los grupos beneficiarios (que pueden consumir, es decir, “destruir” el excedente) y no con el Estado como institución, que en sí mismo es una entealequia.

## 4. La medición del excedente: una revisión de la literatura

En términos de medición empírica del excedente en las actuales condiciones económicas del capitalismo corporativo transnacionalizado y financiarizado (Duménil & Lévy, 2015), las posturas de la doctrina son diversas, con formulaciones más o menos útiles a nuestro propósito. Los autores parten invariablemente de las cuentas nacionales, tales como fueron diseñadas en los marcos analíticos de la “síntesis neoclásica”, compromiso entre las posturas neoclásicas y las keynesianas. Ello supone grandes limitaciones en las posibilidades de operacionalizar con cierta precisión el concepto.

Podemos comenzar, al respecto, con la propuesta de Celso Furtado (1978), que ha sido aplicada al caso de Argentina (Sbatella, Chena, Palmieri, & Bona, 2012). El pensador brasileño sostiene que el excedente resulta de deducir del producto neto, esto es el Producto Bruto Interno menos la Depreciación, lo que llama el Costo de Reproducción Social del conjunto de la población (CRS – concepto similar al de nivel mínimo de subsistencia de Paul Baran). El CRS se obtiene del ingreso del trabajador manual, definido como “el sector de la fuerza de trabajo económicamente activa que menos se ha beneficiado de la producción directamente relacionada a perfeccionar el factor humano” (Furtado, 1978, p. 23). Vale decir, la fuerza de trabajo de menor calificación. Tal concepto es considerado representativo del costo mínimo de reproducción de la población y tiene un componente monetario (ingresos) y uno no monetario, definido como los beneficios sociales (educación, salud, etc.). Furtado está pensando en la sociedad como un todo y le interesa resaltar la magnitud valuada en dinero del remanente de producción luego de deducido el costo de reproducción social del conjunto. Por el lado del uso del excedente, el autor destaca el consumo suntuario, la inversión y la fuga de capitales.

Anders Danielson (1990), por su parte, aporta una conceptualización valiosa mediante un examen de las propuestas iniciadas por Paul Baran y reelaboradas críticamente por Víctor Lippit (1985). Danielson, si bien acepta que los temas de medición dependen del objetivo perseguido por cada investigador, cuestiona la definición del excedente como el producto social menos el consumo esencial del conjunto de la sociedad que adoptan Baran y Lippit (y también Furtado, aunque Danielson no lo menciona). Ello puesto que tal definición, dice Danielson, no permite discriminar con precisión la generación y apropiación del excedente (Danielson, 1990, pág. 218-219). Por tanto, no contribuye a clarificar la dinámica del proceso de desarrollo, que es uno de los fines básicos perseguidos por Baran y Lippit. Además, Danielson problematiza las definiciones de consumo esencial y trabajo productivo en términos de su aplicabilidad, proponiendo 3 formas de medición del excedente partiendo de las cuentas nacionales. El autor adopta una noción particular de trabajo productivo, comprendiendo, para simplificar la medición empírica, como tales a todos quienes laboran en el sector privado, y excluyendo el sector público. Dice Danielson, en consecuencia: “La primera definición empíricamente significativa del excedente, S1, es igual al producto interno neto menos los salarios de subsistencia de los trabajadores en el sector privado de la economía (‘trabajadores productivos’)” (Danielson, 1990, p. 138). En el modelo básico de Danielson, el concepto de excedente queda definido entonces del siguiente modo: Producto Bruto Interno menos remuneración al Trabajo Productivo (salario de subsistencia –agricultura– multiplicado por la cantidad de trabajadores) menos depreciación del stock de capital. A continuación, incorpora la definición desde el punto de vista de la apropiación: Excedente Económico = Exceso del salario corriente sobre el de subsistencia más Masa salarial de los trabajadores improductivos más Beneficios y Rentas más Impuestos indirectos menos transferencias. En su notación:  $S1 = S1 = \pi + wLu + eLp + Ti - Z$ . Donde:  $\pi$  (apropiación de los propietarios);  $wLu$  (salario por encima de la subsistencia – $w$ – apropiado por el trabajo productivo, conforme su cantidad  $L$ );  $eLp$  (masa salarial del trabajo no productivo)  $+Ti - Z$  (impuestos indirectos menos transferencias gubernamentales). En la siguiente definición (S11), Danielson le agrega los impuestos directos sobre las ganancias empresariales y el ingreso laboral ( $Td$ ). Finalmente, el autor define lo que se considera “excedente invertible” (S111), mediante la deducción del costo de los salarios de subsistencia de los trabajadores públicos.

Una línea similar sigue Erinç Yeldan (1995), quién también considera, a diferencia de Baran, Lippit y Furtado, los trabajadores activos, pero no distingue entre trabajo productivo e improductivo como lo hacía Danielson. Su modelo parte del Ingreso definido como: Ingreso = Salario + Beneficio + Intereses + depreciación

del capital + Impuestos Indirectos – Transferencias. Por su parte, el salario puede distinguirse entre salario de subsistencia y remanente, lo cual permite evaluar la apropiación de parte del excedente por los trabajadores.

Cem Somel (2003) revisa las propuestas de Danielson y Yeldan, a partir de las cuales elabora un criterio de medición propio, que aplica al caso de un país subdesarrollado (Turquía). En primer término, Somel introduce el tema de las relaciones comerciales externas, sostiene que las importaciones comprenden compras de bienes y servicios que se agregan al aparato productivo y la reproducción de la fuerza laboral, por lo cual deben sumarse en la generación del excedente. Lo contrario sucede con las exportaciones. Igual situación se produce en los casos de ingreso de capitales que no se aplica a la inversión, sino a la fuga de divisas. Además, Somel estima la transferencia del excedente de Turquía a través de los precios relativos con los países de la OCDE, partiendo de la paridad del poder adquisitivo, la cual muestra precios más bajos para ese país en los sustitutos de productos que vende. La fuente del excedente queda definida entonces del siguiente modo:  $PNI + M - X + [1 - (P / e)] X_{oecd}$ . Donde: “PNI” producto neto interno, “M” importaciones, “X” exportaciones, “e” es el tipo de cambio del dólar estadounidense, “P” es la paridad del poder adquisitivo con el dólar estadounidense y “X<sub>oecd</sub>” son las exportaciones turcas a los países de la OCDE (Somel, 2003, pp. 924-925). Sobre la base de tal magnitud, Somel deduce el “consumo esencial”, definido como el salario mínimo convencionalmente establecido en los acuerdos entre empresarios y trabajadores, a lo que le agrega el gasto público en salud y educación gratuita. El salario mínimo en Turquía, dice Somel, refleja la magnitud que las clases dominantes creen suficiente para la reproducción de la fuerza laboral, por lo cual adopta esta magnitud como apropiada considerando la finalidad del cálculo del excedente. Finalmente, al contrario de Danielson, Somel incluye el consumo de la totalidad de la población, en base al cálculo de equivalente adulto, para determinar el excedente.

Oliver Weiss (2014) parte de la diferencia entre excedente potencial y excedente real de Paul Baran, argumentando su utilidad crítica, pero ajusta el concepto al ingreso corriente. El autor sostiene que la medida del excedente efectivamente invertible, deberá ubicarse en algún punto entre el excedente potencial y el real, puesto que rara vez, salvo en las guerras, el capitalismo avanzado aceptará ajustar su economía a los niveles potenciales con un consumo mínimo necesario. Weiss toma el álgebra matricial para definir con mayor precisión su idea de excedente, el modo de la línea de Sraffa. Considerando una matriz “A” de coeficientes técnicos de producción relativamente estables en el corto plazo y dado un vector “b” que expresa la demanda final, la cuestión es encontrar el vector de proporciones de insumos “x” que resuelva la ecuación matricial:  $-xAx = b$ . La respuesta es:  $x = [1 - A]^{-1} b$ . Sobre esta

base, incluyendo un vector  $c = (c_1, \dots, c_n)$  de consumo laboral horario y un vector  $v = (v_1, \dots, v_n)$  de coeficientes de requerimientos de trabajo, se obtiene que la matriz completa  $\mathbf{A}$  (negrita), definida como la matriz tecnológica  $A$  con la adición de un vector fila y un vector columna ( $c$  y  $v$ ), para representar la participación de la fuerza de trabajo. Cuando el determinante de la matriz completa  $A$  sea igual a 1, el sistema está en condiciones de auto reemplazamiento simple, no genera excedente, cuando es menor a 1, se produce un excedente que permite expandir el mismo.

En el caso ya clásico de Baran y Sweezy (1988), la medición del excedente se encuentra en el apéndice elaborado por Joseph Phillips. El mismo se determina del siguiente modo: el excedente económico es igual a los ingresos de la propiedad más el desperdicio de la distribución, la publicidad de las corporaciones, los gastos en finanzas, seguros, bienes raíces y servicios legales, así como la porción absorbida por el Gobierno (Baran & Sweezy, 1988, pp. 209–308).

A nivel de la Argentina, el equipo de investigación conducido por José Sbatella (2012) ha realizado aportes muy significativos en la medición del excedente. Los autores, siguiendo a Furtado, adoptan el siguiente modelo: Excedente económico = Producto Bruto Interno – depreciación del capital reproductivo – Costo de Reproducción Social del conjunto de la población. A su vez, el costo de reproducción social por hogar es igual al Ingreso salarial + costo en educación pública + costo en salud pública + subsidios al transporte y energía – aportes tributarios. La pregunta que buscan responder es la siguiente: si al valor agregado efectivo de un período (PBI) le deducimos el costo de mantener a toda la población, ¿queda una magnitud significativa? Esa magnitud sería lo que permitiría incrementar la capacidad de producción, habiendo resuelto las necesidades sociales. Los autores estiman un nivel de excedente en la postconvertibilidad del orden del 50% sobre el producto bruto.

Otros científicos sociales han trabajado recientemente el concepto de excedente económico, como Gerardo De Santis y Manuel Rodríguez (2009), quienes siguen también a Celso Furtado. Construyen un concepto de excedente partiendo del PBI a precios de mercado, al que le deduce el costo de reproducción social para el conjunto de la población. En los cálculos toman como base la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT). Luego se estiman los valores mensuales necesarios para cierto nivel de vida de una familia de 4 personas (incluyendo ocio y cultura). En ese marco conceptual, utilizan esta categoría para examinar la economía argentina en dos subperíodos: 1993–2001 / 2003–2007, en base a las nociones de acumulación productiva (que incluye inversión socio-educativa) e improductiva.

En definitiva, existen diversas alternativas para conceptualizar operativamente el excedente económico, el modelo elegido constituye una opción teórica y empírica,

en función de los objetivos buscados por cada investigador y conforme sus presupuestos ontológicos, epistemológicos y éticos.

## 5. Una propuesta metodológica de medición del excedente

En el modelo de medición del excedente se adopta la postura de Danielson (1990) y Yeldan (1995), con las modificaciones expuestas en este apartado. Al efecto, se parte de las cuentas nacionales y la información provista por el INDEC según el siguiente modelo:

$$EXC_t = \underbrace{PBI_{ajt} - Cn_t - Dep_t}_{\text{Generación}} = \underbrace{A_{SP_t} + A_{LAB_t} + RISE_t}_{\text{Apropiación}} = \underbrace{FNK_t + C_{BAS_t} + C_{SUNT_t}}_{\text{Destino}}$$

Dónde EXC = excedente económico en el período (t), que surge de las definiciones expuestas a continuación:

- En el plano de la generación del excedente encontramos:

$PBI_{aj}$  = Producto Bruto Interno a precios de mercado en el año t. La magnitud del PBI se ajustó deduciendo el exceso de valor de la rama “K. Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler”, puesto que la misma además de incluir la imputación de los alquileres de viviendas propias (puramente contable), no considera que las construcciones en general producidas en cierto período suman al PBI de ese período, pero en los sucesivos ejercicios se consumen (utilizan), lo que se registra a través de la depreciación. Por ello no es adecuado utilizar como valor agregado en un período los alquileres. Ello sin perjuicio que es comprensible el criterio de las Cuentas Nacionales que busca facilitar la comparabilidad. El valor de la rama en cuestión, entonces, se obtuvo considerando la productividad laboral promedio de cada año multiplicado por los puestos de trabajo de la rama. Este punto difiere de las elaboraciones apuntadas en el apartado 3 de Danielson (1990) y Yeldan (1995).

$Cn.$  = consumo necesario. El consumo necesario se obtiene a partir del Salario Mínimo Vital y Móvil para los 12 meses del año (promedio anual en pesos constantes de 2004) y la cantidad de puestos de trabajo anual. La idea es que cada puesto en promedio debe remunerarse en una cuantía suficiente para cubrir una canasta de consumo básica, institucionalmente definida, tal como se establece en la normativa Argentina. El Art. 116 de la Ley de Contrato de Trabajo 20.744 –ley de orden público– dispone justamente que el salario “mínimo vital, es la menor remuneración que debe percibir en efectivo el trabajador sin cargas de familia, en su jornada legal de trabajo,

de modo que le asegure alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión”. El SMVM se determina periódicamente a través del Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil, el cual es un ámbito de diálogo entre representantes de los trabajadores, empleadores, el Estado Nacional y los gobiernos provinciales (consejo federal del trabajo). Por tanto el SMVM es una magnitud institucionalmente significativa de lo que se considera la remuneración básica de todo trabajador. Nótese que a diferencia de Furtado (1978), Lippit (1985) y Sbatella, Chena, Palmieri, & Bona (2012), quiénes parten del costo de reproducción de la sociedad, aquí se sigue a Danielson (1990) y Yeldan (1995) que considera sólo el consumo de los trabajadores en base a una definición de salario de subsistencia (tal criterio parece más apropiado al objeto de este texto, puesto que permite discriminar con precisión la generación-apropiación del excedente).

Dep.= depreciación del stock de capital. Calculado anualmente sobre la base de los coeficientes estimados por el *Bureau of Economic Analysis* (BEA) para los perfiles de depreciación por actividad y el stock de capital calculado en *Penn World Table*, versión 10.01.

- En el plano de la apropiación del excedente tenemos lo siguiente:

La apropiación del excedente, como ya se adelantó, corresponde en última instancia a personas humanas (como les llama la legislación impositiva). El Estado y las empresas pueden gestionar el excedente pero siempre termina en alguna persona de carne y hueso. Estas personas humanas pueden consumir el excedente (destruir valor) o acumularlo. Aquí diferimos entonces de la formulación de Danielson (1990), que considera un segmento de apropiación estatal (Ti-Z) del excedente. En este análisis se entiende más apropiado asignar el excedente a los grupos sociales concretos. Por tanto, bajo esta idea, encontramos que el excedente puede dividirse entre:

A\_SP = apropiación socio-previsional del excedente, se refiere a los recursos que la sociedad destina, mediante el Estado, al sostenimiento de las personas que no trabajan por cuestiones de edad, impedimentos psicofísicos o porque no consiguen empleo, y la ayuda a la población vulnerable. Estos gastos se abonan con impuestos de diversos tipos considerados en las cuentas nacionales, que son pagados, en última instancia, por los trabajadores en sus diversas categorías (ver a continuación) y los empresarios. En virtud de ello, hemos prorrateado los impuestos directos e indirectos netos de subsidios a los referidos grupos en proporción a la participación de los trabajadores y los empresarios en el PBI conforme surge de la Cuenta de Generación de Ingresos del INDEC para cada año.

A\_LAB: apropiación laboral del excedente. Aquí podemos encontrar tres grupos bien definidos: los trabajadores privados en relación de dependencia (formales o informales), quienes generan valor-excedente para el empleador (con la salvedad de que incluye los altos mandos) (Danielson, 1990). Los trabajadores del sector público, cuya especificidad está determinada por la cualidad del empleador, que no pretende extraer excedente sino más bien cumplir con ciertas funciones y actividades<sup>5</sup>. La apropiación del excedente por los trabajadores mixtos o autónomos, que frecuentemente manejan sus propios medios de producción y suelen operar en servicios en un régimen mercantil-simple (sin acumulación a escala ampliada). Finalmente, la apropiación del excedente por parte de los propietarios, ya sean rentistas, perceptores de intereses o renta financiera y las empresas que obtienen ganancias (Renta, Intereses y Superávit de Explotación - RISE).

- En el plano del destino del excedente tenemos lo siguiente:

FNK = formación neta de capital. Son los recursos destinados a la acumulación de capital físico (incluye variación de existencias). Si bien estrictamente hablando no toda la inversión bruta es productiva en el sentido que permite reproducir el excedente a escala ampliada (porque buena parte de la inversión está ligada a generar capacidad para producir bienes superfluos), dada la imposibilidad de discriminar los conceptos en las cuentas nacionales y considerando la estructura del consumo, tomamos toda la formación de capital como productiva.

C\_BAS = Consumo Básico. Es un concepto teórico de referencia que nos permite medir el consumo promedio de la población total como indicador del consumo mínimo social. Para ello, en base parcialmente a la propuesta de Sbatella, Chena, Palmieri, & Bona (2012), se utiliza aquí el ingreso per cápita familiar efectivo promedio aplicado al conjunto de la población. La noción que subyace en esta idea es estimar el nivel de vida medio monetario de una familia tipo en Argentina para cada año (t).

C\_SUNT = Consumo Suntuario. Se obtiene por diferencia entre el  $PBI_{aj}$ , la formación de capital neta, las exportaciones netas y el consumo básico. Este indicador refleja la capacidad de consumo por encima de las necesidades de reproducción del sistema.

## 6. Conflictos de clase y dinámica del excedente en Argentina

De acuerdo al modelo y las definiciones operativas detalladas en el apartado anterior, hemos efectuado una estimación del excedente económico en Argentina

---

<sup>5</sup> Ello sin perjuicio de que en ocasiones existan situaciones arbitrarias y abusivas en el sector público, e incluso que algunas categorías contractuales (contrato de obra) sean trabajo precarizado.

para los años 2004-2021, con el objeto de examinar la dinámica asociada a sus tres momentos: generación, apropiación y destino.

En los Cuadros N° 1\_a y 1\_b incluidos a continuación se muestra la variación del Producto Bruto Interno Ajustado (PBI\_aj) por puesto de trabajo, el Consumo Necesario y el Excedente Económico resultante, todas dimensiones vinculadas con el momento de generación del plus-producto. Puede apreciarse con claridad que el excedente global creció en Argentina hasta alrededor de 2011 y luego se mantuvo estable al nivel de unos 415 mil millones de pesos constantes (valores de 2004), alrededor del 64% del PBI\_aj. Como se observa en tales gráficos, en una primera etapa (2004-2011) el excedente se incrementó en virtud del aumento del valor agregado por puesto de trabajo (proxy de la productividad laboral media), más allá de la caída en 2009 producto de la crisis internacional y la sequía. No obstante, la participación del excedente sobre el PBI\_aj fue declinante en ese lapso debido al rápido crecimiento del salario mínimo institucionalizado (SMVM). A partir de 2012, sin embargo, el valor agregado por puesto laboral tiende a decrecer, por lo cual el excedente se sostuvo sobre la base de una reducción real en el salario mínimo vital y móvil (SMVM). Vale decir, el sistema institucional argentino, mediado por los conflictos políticos y clasistas, respondió a la caída de la productividad promedio presionando a la baja el nivel del costo de vida básico socialmente considerado. Esta circunstancia constituye un indicio clave sobre cierto comportamiento regresivo (rentista) de las clases privilegiadas en Argentina, las cuales, frente a problemas en el plano de la oferta y la productividad, tienden a mantener al excedente global negociando a la baja el nivel de vida mínimo de los trabajadores y no a través de la inversión y la innovación, que posibiliten una expansión del producto social por trabajador. Se trata del conocido “rentismo” de la fracción dominante de la clase empresarial (Nochteff, 1996).

Gráfico N° 1: generación del excedente económico en Argentina – 2004/2021

Gráfico N° 1\_a: excedente global y consumo necesario

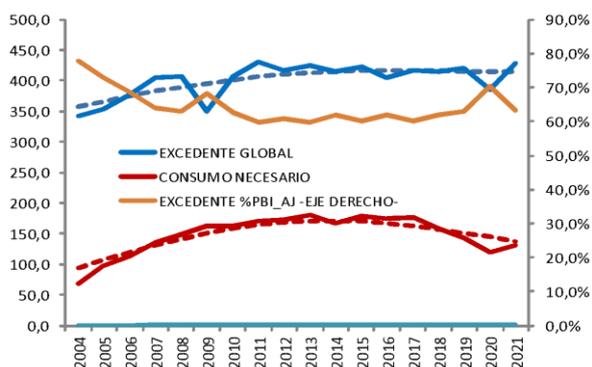
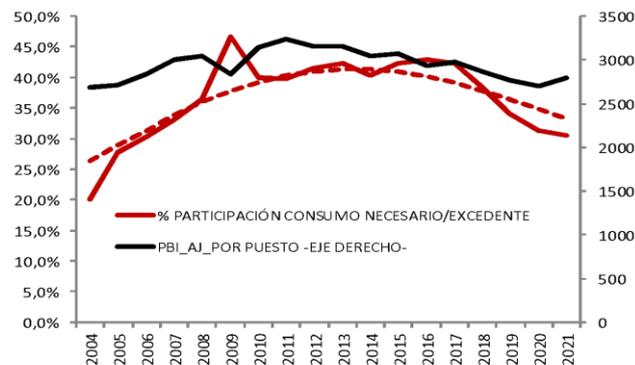


Gráfico N° 1\_b: PBI ajustado por puesto de trabajo y % Consumo necesario/Excedente



Fuente: estimación propia en base a las fuentes de datos consignados en el apartado metodológico. Línea puntuada es el componente tendencial del filtro Hodrick-Prescott para cada serie asociada. Los valores absolutos del PBI Ajustado, el Excedente y el Consumo Necesario están expresados en miles de millones de pesos de 2004.

En materia de apropiación del excedente, la información pone en evidencia una dinámica tendencial muy clara. En los Gráficos N° 2\_a y 2\_b se puede advertir, al inicio del período considerado, un marcado avance en la apropiación del excedente por parte de los trabajadores y las personas inactivas o la población vulnerable (gasto público en jubilaciones, pensiones y transferencias sociales), al tiempo que caía abruptamente la apropiación del excedente por los propietarios (rentas, intereses y superávit empresarial - RISE), que de todos modos partían de un nivel muy alto. En cuanto al avance del gasto público social, las moratorias previsionales y asignación universal por hijo son programas emblemáticos al momento de explicar la apropiación socio-previsional del excedente, entre otros. En el Gráfico 2\_b se aprecia el crecimiento de la masa salarial privada, en desmedro simétrico de la masa de ganancias de los propietarios. Allí se observa el corazón de los conflictos distributivos pasible de ser analizado en términos del marxismo ortodoxo como la puja entre los generadores de “plus-valor” (trabajadores privados asalariados) y los patrones/empresarios (fracción empresarial de las clases propietarias). Finalmente, es interesante que los trabajadores públicos (con la especificidad dada por su empleador) y los autónomos –no asalariados– (más ligados a un modo de producción mercantil simple) hayan mantenido estable su participación en el excedente.

Este avance salarial privado y el incremento del gasto público socio-previsional, sin dudas determinaron en buena parte el creciente nivel de confrontación social y política de aquellos años. Las fracciones empresariales de las clases privilegiadas no podían convalidar esa tendencia a compartir una porción creciente del excedente, por lo cual la situación se volvió insostenible y redundó en una compresión de la inversión productiva (como se verá enseguida), por lo cual el producto social terminó estancándose. Esa disputa apareció con mayor claridad en el segundo mandato de Cristina Fernández (dic/2011-dic/2015) y se potenció durante la gestión de Cambiemos y el gobierno de Alberto Fernández. Como consecuencia, la capacidad de los trabajadores, personas inactivas (jubilados, pensionados, desocupados con seguro de desempleo) y sectores sociales para apropiarse del excedente se paralizó en los últimos años, en el marco de una persistente puja distributiva que aún se mantiene y se traduce en inestabilidad política. La fracción empresarial de las clases privilegiadas logró frenar las mejoras salariales y los gastos públicos en personas inactivas y sectores sociales, pero aún no pudo revertir la distribución del excedente a los niveles

favorables que tenía en los primeros años de este siglo. Ello anuncia la continuidad de los conflictos socio-políticos en los próximos períodos.

Gráfico N° 2: apropiación del excedente económico en Argentina – 2004/2021

Gráfico N° 2\_a: apropiación del excedente global – tendencia HP (%)

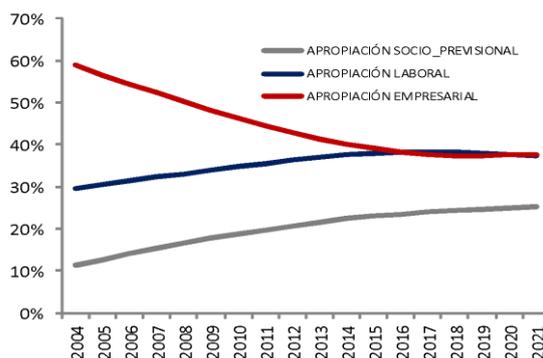
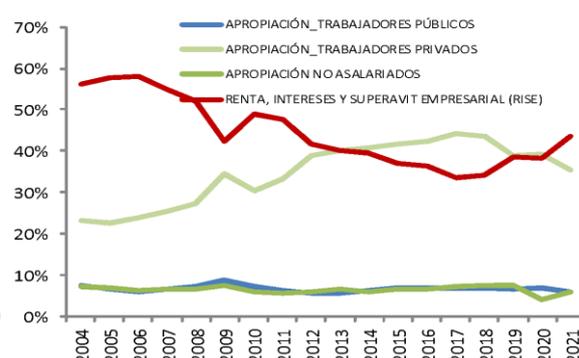


Gráfico N° 2\_b: Participación relativa en el excedente por grupos



Fuente: estimación propia en base a las fuentes de datos consignados en el apartado metodológico. Gráfico N° 2\_a: tendencia filtro Hodrick- Prescott. Calculado en base a pesos de 2004.

En relación al destino del excedente económico, la información es contundente y permite completar el cuadro de la dinámica global del plus-producto argentino en el lapso estudiado. El Gráficos N° 3\_a pone en evidencia la parábola dibujada por el consumo básico. Este indicador representa la capacidad media de consumo efectivo por parte de la sociedad, y se mide a través del ingreso per cápita familiar promedio de todos los hogares, extendido al conjunto nacional. En los primeros años el consumo básico tendió a crecer aceleradamente, de la mano de la mejora real del ingreso promedio. No obstante, hacia inicios del segundo mandato de Cristina Fernández, este indicador se estanca y posteriormente comienza a declinar. Tal situación se alinea con las disputas comentadas anteriormente sobre la apropiación del excedente. Paralelamente, el consumo suntuario (el consumo en exceso sobre el consumo básico) evidencia una tendencia levemente declinante al inicio del período, dado el aumento del consumo básico y la inversión, para luego iniciar un franco ascenso desde 2008/09. Por su parte, la formación neta de capital (incluye variación de existencia) presenta un comportamiento claramente inverso al consumo suntuario: la inversión neta crece en los primeros años (cuando decrece el consumo suntuario) mientras decrece a partir de 2008/09, cuando aumenta el consumo

suntuario. Ello no es casualidad, el consumo suntuario resta recursos que podrían ser destinados al proceso de formación de capital. La evidencia indica, por lo tanto, una clara dilapidación del excedente en consumo no necesario, lo cual se traduce en un bajo esfuerzo de acumulación de capital. Ello aún sin considerar que parte de la inversión efectiva se destina a la producción de bienes y servicios suntuarios. El Gráfico N° 3\_b mide, precisamente, el grado de formación de capital no realizado (formación bruta de capital en este caso). En promedio, Argentina podría haber invertido el 39,3% del PBI en ese lapso sin afectar el bienestar básico de su población, pero apenas invirtió el 20,4%. Cabe aclarar que los cambios en la formación de capital se deben principalmente al comportamiento del sector privado, dado que el Estado siempre estuvo por debajo del 20% de la inversión total, con escasa variabilidad.

Gráfico N° 3: destino del excedente económico en Argentina – 2004/2021

Gráfico N° 3\_a: destino del excedente en valor

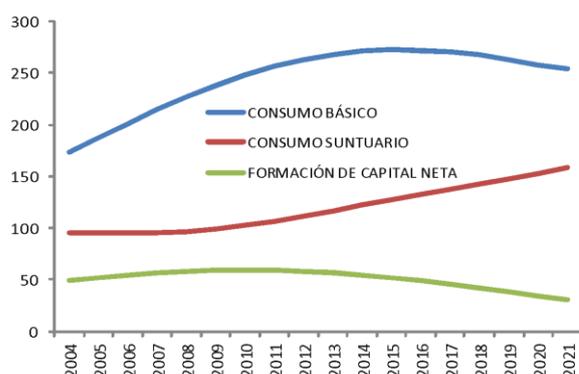
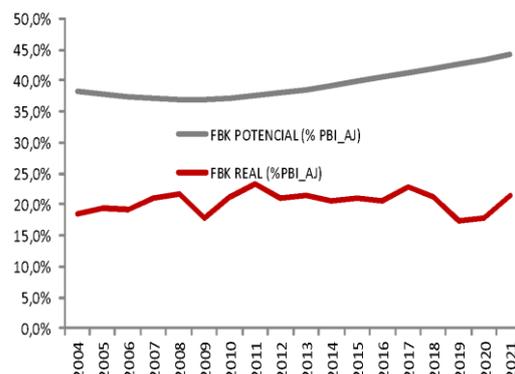


Gráfico N° 3\_b: formación bruta de capital físico



Fuente: estimación propia en base a las fuentes de datos consignados en el apartado metodológico. Tendencia filtro Hodrick-Prescott. Los valores absolutos del consumo básico, suntuario y formación de capital están expresados en miles de millones de pesos de 2004.

Se advierte con claridad el rasgo consumista y dilapidador del excedente por parte de las clases privilegiadas. Tal análisis interno, puede confirmarse en el examen de la situación comparativa de la Argentina en el contexto global. Considerando 155 países para los que se dispone de información sobre la formación de capital, la apropiación del ingreso del 10% más rico de la sociedad y el producto bruto interno por habitante (en paridad de poder adquisitivo) en el lapso 2017-2021, puede apreciarse que la Argentina es el país que presenta un menor ratio de Baran del total de países, considerando aquellos cuyo PBI per cápita supera el promedio<sup>6</sup>. Es decir,

<sup>6</sup> El ratio de Baran es la relación entre acumulación de capital y excedente. Pretende poner en evidencia el nivel del excedente que se destina a la acumulación. Una buena aproximación de este ratio es la relación entre la inversión y la apropiación del ingreso del estrato más rico de la población (Xu Zhun, 2019).

Argentina es el país con un ingreso superior a la media que presenta la peor relación entre la apropiación del ingreso por los más ricos (una buena medida del excedente) y el esfuerzo en acumulación de capital. En el Cuadro N° 1 expresamos tal fenómeno sintéticamente, comparando la situación de la Argentina con las diversas regiones del planeta (promedio de los países de cada región). Claramente se advierte comparativamente el escaso esfuerzo de inversión de las clases privilegiadas.

Cuadro N° 1: Ratio de Baran – países seleccionados (promedio 2017-2022)

	APROPIACIÓN DEL INGRESO 10% MÁS RICO	FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL (%PBI)	PBI POR HABITANTE (PPA)	PROXY_RAT IO de BARAN
East Asia & Pacific	42,57%	28,45%	\$ 32.825	66,83%
Europe & Central Asia	36,00%	24,09%	\$ 33.793	66,91%
Latin America & Caribbean	52,87%	21,79%	\$ 15.097	41,21%
Middle East & North Africa	48,78%	25,72%	\$ 30.389	52,73%
North America	42,88%	22,14%	\$ 54.258	51,63%
South Asia	45,08%	34,91%	\$ 8.954	77,44%
Sub-Saharan Africa	50,49%	24,85%	\$ 5.538	49,21%
<b>Argentina</b>	<b>45,80%</b>	<b>16,80%</b>	<b>\$ 23.108</b>	<b>36,60%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial y World Inequality Database

El consumismo improductivo de las clases privilegiadas como forma de dilapidar el excedente es característico en la periferia latinoamericana, fenómeno que Celso Furtado llamó “modernización” (Furtado, 1978). Entre muchos ejemplos específicos, el gasto en turismo internacional de residentes viene muy a propósito para ilustrar el punto. A pesar de la imperiosa necesidad de divisas, entre 2015-2019 Argentina se dio el lujo de gastar el 14,8% de sus importaciones totales en turismo internacional. Eso es más de lo que gastó proporcionalmente Australia en ese concepto (país 2 veces más rico que la Argentina en PBI per cápita) y tres veces superior al gasto de Corea del Sur en turismo internacional (siempre en % de las importaciones), que también es más rico que Argentina<sup>7</sup>. Otra evidencia clara de la capacidad de acumular excedentes es el stock de activos en el exterior de residentes argentinos (Argentina es un país acreedor neto del resto del mundo).

<sup>7</sup> Datos de turismo internacional de residentes y PBI a paridad de poder adquisitivo, incluidos en las series del Banco Mundial (en línea)

## 7. Conclusiones

La formación de capital físico y la inversión en “capital humano” son dos reconocidos determinantes del crecimiento económico en el largo plazo. De allí que uno de los problemas centrales de los países pobres sea disponer de los recursos que posibiliten enfrentar tales esfuerzos de acumulación en forma continuada y en escala relevante, manteniendo un nivel de consumo aceptable para la reproducción social (la conocida “trampa de la pobreza”). Argentina no tiene esa dificultad: es un espacio económico excedentario, potencialmente capaz de alcanzar niveles de formación de capital físico cercanos al 40% del PBI durante largos períodos sin ver afectados los niveles de vida socialmente aceptables de su población. Ese tema ya ha sido demostrado en diversos estudios (Sbatella, Chena, Palmieri, & Bona, 2012; De Santis & Rodríguez, 2009), y en la presente investigación sólo se vuelve a confirmar.

Sin embargo, Argentina no puede aprovechar esas oportunidades. Los datos evidencian que la formación de capital físico ha vuelto a ser decepcionante (la mitad del potencial) en nuestro país durante el lapso estudiado. Se trata nuevamente de un indicio del modo regresivo de la gestión del excedente por parte de las clases privilegiadas en Argentina, tanto en el sector privado como en el sector público.

Ello se expresa en particular a través de la lógica de respuesta de la fracción empresarial de las clases propietarias frente a los desafíos planteados por el crecimiento del salario privado. En efecto, el aumento salarial por encima de la productividad provoca una merma en la tasa media de ganancia en el corto plazo. Frente a ello, los empresarios pueden adoptar dos caminos opuestos (o una combinación de ambos): 1. incrementar la formación de capital (incluye nuevas tecnologías) a fin de que aumente la productividad (salida progresiva o “schumpeteriana”); 2. limitar la inversión (estancamiento de la oferta) e intensificar la puja distributiva, para forzar una baja del salario (salida regresiva o “rentista”).

En el período considerado quedó en evidencia que la fracción empresarial de la clase propietaria en Argentina mayoritariamente optó por la segunda vía. Los datos muestran de modo contundente que la apropiación salarial privada del excedente en Argentina desde los primeros años de la etapa considerada, una vez que alcanzó cierto nivel, fue contestada por la fracción empresarial de la clase propietaria mediante una merma de la formación de capital neto (FKN), al tiempo que la dirigencia estatal mantuvo bajo el esfuerzo de inversión pública (siempre inferiores al 20% de la FK total). Vale decir, a medida que el salario real se recuperó de la crisis 2001/02 y alcanzó niveles de apropiación del excedente superiores al 35%, los empresarios comenzaron a retacear la inversión, las presiones inflacionarias se tornaron crónicas y el crecimiento se ralentizó.

Correlativamente a ese fenómeno de “reticencia inversora”, la participación del consumo suntuario en el excedente tendió a crecer en los últimos años, evidencia de la dilapidación del potencial productivo, tal como quedó evidenciado en la comparación internacional.

De tal manera, la salida al conflicto distributivo de tipo clasista (empresarios-trabajadores privados) y de tipo político (generadores-usufructuarios del excedente) operó en Argentina mediante una merma del esfuerzo de inversión y una consecuente tendencia al estancamiento, que derivó en una agudización de las pujas sectoriales y sociales. Este nivel de conflictividad entorno al excedente permanece irresuelto y será posiblemente un factor clave en la dinámica del capitalismo argentino en los próximos años.

## Referencias bibliográficas

- Bajoit, G. (2014). Relaciones de clases y modos de producción: teoría y análisis. *Cultura representaciones sociales vol.9 no.17*, 9-52.
- Baran, P. (1952). On the Political Economy of Backwardness. *Manchester School of Economics and Social Studies* N° 20, 66-84.
- Baran, P. (1958). Sobre la Evolución del Excedente Económico. *El trimestre Económico*, 735-748.
- Baran, P. (1968). *Excedente económico e irracionalidad capitalista*. Córdoba: Pasado y Presente.
- Baran, P. (2012). *La economía política del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baran, P. y Sweezy, P. (1988). *El capital monopolista*. México: Siglo XXI editores.
- Barberis, J. (2013). *Análisis histórico-estructuralista en torno al excedente* Obtenido de XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia: <http://cdsa.aacademica.org/000-010/460.pdf>
- Beck, U. (2007). Beyond class and nation: reframing social inequalities in a globalizing world. *The British Journal of Sociology* 2007 Volume 58 Issue 4, 679-705.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Chiesi, A. M. (2022). Back to social classes? *Saggi di Chiesi Battistelli Bova Becucci Osti*, 3-33.
- Danielson, A. (1990). The concept of surplus and the underdeveloped countries: critique and suggestions. *Radical Political Economics*, 214-230.
- De Santis, G., & Rodríguez, M. (2009). Excedente, distribución del ingreso y acumulación. Trayectoria de la Economía Argentina 1993-2007. *Revista Entrelíneas de la Política Económica* N°19.

- Dubet, F. (2021). *¿El fin de la sociedad de clases?* Nueva Sociedad No 292
- Duménil, G., & Lévy, D. (2015). *La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Furtado, C. (1968). *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI. 12.
- Furtado, C. (1978). *Prefacio a una nueva economía política*. México: Siglo XXI.
- Lippit, V. (1992). Reevaluating the concept of surplus. En J. Davis, *The Economic Surplus in advances Economies* (p.s. 71-90). Aldershot, Edwar Elgar.
- Nochteff, H. (1996). The Argentine experience: development or a succession of bubbles? *Cepal Review No 59*, 111-126.
- O'hara, P. (2008) *principle of circular and cumulative causation: fusing Myrdalian and Kaldorian growth and development dynamics*. Journal of Economic issues.
- Portes, A (2003) *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. CEPAL, ONU
- Rodríguez, L. (2019). *Patrones de generación, apropiación y destino del excedente económico en la provincia de Entre Ríos en el período 2003-2015*. Paraná: Tesis de Doctorado\_UNER.
- Rodríguez, L., Riegelhaupt, E., & Schunk, R. (2019) *¿A dónde va el excedente?* Paraná: EDUNER.
- Santarcangelo, JE y Borroni, C. (2012) *El concepto de excedente en la teoría marxista: debates, rupturas y perspectivas*. CUADERNOS DE ECONOMIA. Universidad Nacional de Colombia
- Savage, M. (2015) *Social Class in the 21st Century*. London: Penguin Books.
- Sbatella, J., Chena, P. I., Palmieri, P., & Bona, L. (2012). *Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la posconvertibilidad*. Buenos Aires, Colihue
- Sémblar, C. (2006). Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios . *Cepal/ONU- Serie Políticas Sociales N° 125*, 1-69.
- Somel, C. (2003). *Estimating the surplus in the periphery: an application to Turkey*. Cambridge Journal of Economics, 27, 919-933.
- Sraffa, P. (1966) *Producción de mercancías por medio de mercancías. Preludio a una crítica de la Teoría*. Barcelona: Oikos-tau
- Weiss, O. (2014) *Economic surplus and capitalist diversity*. Capital & Class
- Wright, Erik Olin (2015). *Understanding Class*. Verso. London New York
- Xu Zhun (2019) *Economic Surplus, the Baran Ratio, and Capital Accumulation*. Monthly Review
- Yeldan, A. E. (1995). *Surplus creation and extraction under structural adjustment: Turkey, 1980-1992*. Review of Radical Political Economics